

Viaje y palimpsesto en *El sueño de África* de Javier Reverte

Antoine Bouba Kidakou

(kidakou@yahoo.fr)

UNIVERSITÉ DE MAROUA (CAMEROUN)

Resumen

Estudio de la expresión técnica del apego al pasado y a la ideología original de los libros de viajes por parte de Javier Reverte, conocido como el mayor escritor español de viajes al África Negra en la era de la globalización. El trabajo también pretende analizar la principal técnica utilizada en *El sueño de África*, el palimpsesto.

Abstract

A study of the technical expression of the attachment to the past and to the original ideology of the travel-writer by Javier Reverte, known as the greatest Spanish travel-writer on Black Africa in the era of globalization. The work also aims to study the main technique used by the author of *El sueño de África*, the palimpsest.

Palabras clave

Javier Reverte
Libros de viajes
Palimpsesto
Reescritura del espacio
África Negra

Key words

Javier Reverte
Travel books
Palimpsest
Space re-writing
Black Africa

AnMal Electrónica 41 (2016)
ISSN 1697-4239

INTRODUCCIÓN

Una revisión de las investigaciones de mayor relevancia realizadas en la primera década del siglo XXI sobre la literatura de viajes deja percibir un cambio de perspectivas críticas: muy pocos se preocupan ya por el estudio de los rasgos peculiares que se suelen citar como criterios de clasificación de los textos bajo el marbete de *literatura de viajes*. Recordemos que estos criterios, son entre otros: a) la realización de un viaje, real o ficticio, organizado sobre un itinerario preciso que actúa como la urdimbre del relato; b) la presentación de realidades socioculturales

de los espacios recorridos desde una perspectiva estilística que combina la descripción y la narración; c) la propensión de los viajeros a la inclusión de los *mirabilia*, y el protagonismo del autor del relato en el recorrido del itinerario descrito. Estos aspectos han sido atendidos de manera exhaustiva en su complejidad por especialistas como Richard (1981), [Regales Serna \(1983\)](#), [Pérez Priego \(1984\)](#), Popeanga (1990 y [1991](#)), Rubio Tovar ([1992](#) y [1995](#)), Carrizo Rueda ([1996a](#), 1996b y 1997) y Albuquerque García (2005).

Otros estudiosos han orientado su atención hacia los aspectos motivacionales que condicionan la morfología y los contenidos de este inmenso y prolífico *corpus*, postulando que las motivaciones de los viajes constituyen un asidero para la estructura formal y los contenidos de los mismos, como bien afirma Le Huenen:

le récit de voyage se fait lieu d'accueil pour des discours d'origine diverse qui le parcourent et s'y articulent: les discours du géographe, du naturaliste et de l'ethnologue, de l'administrateur et du militaire, du missionnaire, du marchand et de l'économiste, de l'historien, de l'archéologue et de l'amateur d'œuvres d'art, chacun doté de son propre lexique et réitérant le préconstruit de son idéologie (1990: 15).

Desde principios del siglo XXI, las investigaciones sobre el género evolucionan fundamentalmente hacia la exploración de los aspectos trascendentales, con una atención especial dedicada a la reflexión sobre la experiencia del viaje desde una perspectiva socio-espiritual, socio-afectiva o psicoanalítica; la relación mitología-filosofía-viaje; la evolución de las mentalidades a través del estudio las diferencias o la expresión de la otredad. Los trabajos reunidos y editados por Peñate Rivero (2005), junto con los estudios recopilados en el número monográfico de la revista *Letras* bajo la dirección de [Carrizo Rueda \(2008\)](#), se consideran hitos muy importantes en estas nuevas orientaciones de los estudios de los relatos de viajes.

Este trabajo pretende situarse en esta perspectiva analítica para estudiar la técnica del palimpsesto utilizada por el autor en la construcción del relato *El sueño de África*. El palimpsesto se entiende aquí como «una alegoría del cerebro humano, o sea, una superposición de ideas, imágenes y sentimientos, es decir, “todos los ecos de la memoria” despiertos por vivencias emocionalmente radicales» ([Sara 2009](#)). Se trata de atender a cómo Reverte procede a la recuperación del itinerario y a la reescritura de los espacios africanos recorridos y presentados por anteriores viajeros.

Como principal hipótesis del trabajo, postulamos que las incidencias de la memoria en su funcionamiento como recuerdos de los testimonios dejados por los exploradores y los primeros viajeros occidentales por el África Negra actúan como coordenadas básicas y condicionantes de la elección del espacio africano, del itinerario interno recorrido por el viajero, de los hechos descritos y de la visión del África negra que trasparece a través de los discursos del relato.

EL VIAJE Y LA MEMORIA EN *EL SUEÑO DE ÁFRICA*: LA NOSTALGIA DE UNA VIDA ANTERIOR

Una revisión crítica de la producción literaria de Javier Reverte permite observar que los contenidos de sus principales relatos de viajes sobre África (*El sueño de África*, *Vagabundo en África*, *Los caminos perdidos de África*, *La canción de Mbama* [cfr. [Bouba Kidakou 2015](#)], *Colinas que arden*, *lagos de fuego...*) consisten en un cañamazo de elementos intertextuales edificados casi siempre sobre los recuerdos de las hazañas de unos exploradores o de unas empresas coloniales. Los testimonios dejados por esos exploradores o colonizadores actúan en Reverte como *pre-requisitos* o conocimientos previos sobre los espacios y las realidades sociales negroafricanas que le interesan. Seguir las huellas de los predecesores es lo que esgrime Reverte como principal factor que motiva la realización de sus viajes:

Para el escritor que viaja es fundamental llevar el mito a cuestas, como ya dije antes, pero también ir muy leído, lo más leído posible... Yo suelo cargarme el ánimo con la lectura de buenos escritores que han hablado sobre los sitios adonde voy a dirigirme. Es un material duradero. Y pongo un ejemplo: más me dice sobre el Amazonas el libro *La vorágine*, de José Eustasio Ribera, que la última guía turística del río. Y lo mismo me sucede con *El coloso de Marousi*, de Henry Miller, cuando quiero saber algo sobre el espíritu griego. Los grandes escritores permanecen en el tiempo, nos hablan de la hondura de la vida. Y las honduras de la vida no cambian tanto como sus apariencias. Así que un escritor de viajes debe de ir con la mochila mental bien pertrechada en grandes libros de grandes escritores (2005: 32).

La historia de *El sueño de África* gira en torno a un largo viaje emprendido por el autor por tierras negroafricanas en los años 90. Para la plasmación de esos

recorridos en su relato, recurre a las descripciones de los paisajes y de las realidades africanas observadas, que combina con las digresiones sobre el pasado histórico y cultural de los países recorridos. Con un estilo agradable, Javier Reverte cuenta las historias remotas y, a veces, presentes de los africanos, conforme al trazado del itinerario. Hace frecuentes referencias al mito de la exploración de Uganda, Tanzania y Kenia, los tres países del África Negra que recorre. Pasa revista a los antiguos reyes africanos, evoca constantemente a los primeros exploradores y cita de manera profusa a los primeros escritores que describieron esos espacios.

Estos aspectos del relato posiblemente justifican la elección del estilo peculiar adoptado por el autor, consistente principalmente en una hábil combinación de las descripciones de las experiencias reales vividas de manera directa durante su viaje, con abundantes evocaciones de los recuerdos infantiles y de los acontecimientos protagonizados por exploradores en los territorios visitados. Las experiencias directas vividas por el autor vienen plasmadas en muchos fragmentos descriptivos del itinerario. Desde el principio, precisa el autor que «El viaje que relata este libro fue realizado entre los meses de enero y abril de 1992. Los personajes que aparecen en el relato son todos reales, encontrados a lo largo del camino, así como los escenarios seguidos» (Reverte 1996: 11)¹. Páginas después, describe el autor el inicio del viaje:

aquel día de comienzos de 1992 volaba desde Bruselas a Uganda para iniciar un viaje de tres o cuatro meses. Mi plan consistía en recorrer Uganda, país que había permanecido veinte años cerrado, durante la cruel dictadura de Amín Dadá y Milton Obote, y que ahora comenzaba a abrirse a las visitas de extranjeros. Desde allí, pensaba trasladarme a las Tierras Altas de Tanzania y Kenia (20).

Al llegar a Uganda da sus primeras sensaciones sobre el clima y el paisaje:

Muchas horas más tarde desembarcamos en Uganda, en el aeropuerto de Entebbe, y respiraba el aire de las Tierras Altas, entre colinas redondas que rezumaban humedad y que eran de color azul en la lejanía y verdes en la proximidad. El aire venía cálido y meloso, empapado de una vaporosa sensualidad. Sobre mi cabeza se abría, como una inmensa campana, el cielo libre, noble y luminoso de África (21).

¹ Todas las citas del texto remiten a esta edición.

Conforme avanza en los espacios recorridos, el autor describe las realidades que descubre. Así, presenta las afueras de Kampala (24-25), insistiendo en sus particularidades: sucesión de chabolas, por un lado, el lago Victoria y sus orillas cubiertas de vegetación, por otro lado, o los atascos ocasionados por los autobuses colectivos que funcionan a modo de taxi, los famosos *matatus* y las riadas de bicicletas, etc. Kampala es presentada como una «urbe extraña» (35) por sus pretensiones modernistas. Aquí empieza precisamente la decepción del autor en cuanto a sus expectativas; Reverte busca la originalidad, las verdaderas realidades africanas, pero encuentra una ciudad de Kampala en plena transformación sobre el modelo de Nueva York. Reverte se alza contra estos programas de modernización emprendidos por los dirigentes africanos:

Ignoro la razón por la que un buen número de dirigentes africanos han decidido que el modelo urbanístico a imitar es Nueva York... Lo cierto es que visitar Abidján, Nairobi y otras tantas capitales del continente le pueden quitar a uno las ganas de seguir viajando por África. La sencilla herencia de la arquitectura colonial, un estilo ingenuo, funcional, armonioso y simple, está siendo cumplida y exquisitamente demolida en todos los rincones de África (35-36).

Sin embargo, la originalidad que busca el autor se encontraría en el modelo europeo, pues presenta la Kampala colonial como la más bella y atractiva, que en los años 50 era tenida por la «Atenas de África» (36). Reverte atribuye la edificación de esta ciudad a Frederik Dealtry Lugard, un imperialista inglés que considera como modelo. La sorpresa que uno se lleva es que Reverte busque la originalidad del pueblo africano en una cultura europea. Más que la búsqueda de una genuinidad africana, su actitud aquí podría entenderse como la expresión de su antipatía por la cultura anglosajona y su admiración por la europea. En todo caso, África queda sin interés, o mejor dicho, fuera de juego. Otra pista de lectura de esta actitud es la presentación de África como espacio cultural vacío, que una de las culturas existentes debe rellenar. Pero esto es otro tema por estudiar.

Los fragmentos descriptivos salpican todo el relato, y en ellos el autor combina la presentación de las características más obvias de los lugares, de los paisajes y animales con los comentarios históricos o las digresiones relativas a las leyendas utilizando metáforas y comparaciones. Pero la abundancia de estos fragmentos descriptivos, impuesta por la presentación del relato conforme al trazado

del itinerario, no oculta el aspecto fundamental que domina en la obra: la preponderancia de los datos históricos dejados por los exploradores y los colonizadores sobre África. En muchas ocasiones, estos aspectos históricos que el autor evoca en forma de recuerdos o de lecturas actúan como factores que motivan sus desplazamientos en las tierras africanas.

Sobre los condicionantes memorísticos de ese desplazamiento nos ofrece unos indicios el autor. Se puede leer, en uno de los fragmentos que explican la elección del destino africano para sus viajes, la vinculación de este espacio a los recuerdos infantiles de Javier Reverte:

Mis lecturas y mis ensoñaciones infantiles, como le sucedía a Joseph Conrad, se dirigían sin remedio a África y, en el alba de mis cincuenta años, pensaba que al fin debía ir allí... Pretendía pisar los lugares que pisaron los primeros exploradores europeos y americanos, encontrar los parajes descritos por los grandes narradores de África, ver los paisajes de la aventura africana. El objetivo era revivir cuando había imaginado durante años mientras leía sobre África (20).

Además del viaje al pasado para encontrar explicaciones a los misterios del África Negra, la memoria funciona en el relato como recuerdos y ensoñaciones infantiles que el autor quiere vivir en la realidad. La descripción de las formas geográficas de los espacios recorridos y el aprendizaje de la lista de nombres de los lugares y de los pueblos se convierten en una especie de experimentación de lo leído o de lo oído por el viajero:

La velocidad de nuestro vehículo aumentaba y James se abría camino, haciendo sonar su bocina sin interrupción, entre los atestados matatus y las riadas de bicicletas. Recordé la descripción que, del mismo recorrido, hacía Winston Churchill en su libro *My African Journey*, publicado en 1908. Por entonces, a los lados de la carretera se cultivaba el algodón (25-26).

Cuando pasa a describir las realidades sociales o los paisajes de las ciudades, Reverte siempre recuerda sus lecturas sobre el tema: Conrad, Lettow, Blixen, etc. La memoria, el recuerdo de lo asimilado con anterioridad, como marco referencial del viaje y de su descripción se convierten en hilos estructuradores del relato. Pero la descripción de los lugares recorridos y de las historias de esos espacios a base de los

recuerdos transforma el relato en una reescritura de esas realidades (*palimpsesto*) desde varias perspectivas.

EL PALIMPSESTO

Las técnicas del palimpsesto que nos interesan en el relato de Reverte pueden analizarse de manera más apropiada a través del examen de las relaciones transtextuales, y más precisamente mediante el estudio de la intertextualidad y la hipertextualidad, las dos formas recurrentes en el relato. Esas formas de relaciones transtextuales son el principal vínculo entre la obra y los relatos de los exploradores, de los historiadores o de otros autores de relatos de viajes anteriores.

El palimpsesto histórico

Si es obvio afirmar que el texto de *El sueño de África* es una combinación de las dos modalidades estilísticas habituales de los relatos de viajes, resalta de manera especial la predominancia de las narraciones, que consisten principalmente en evocaciones, incluso en reproducciones de fragmentos de textos de historiadores, referencias a las hazañas de exploradores o de aventureros que llegaron a África siglos antes. El autor recuerda de manera recurrente los eventos históricos que protagonizaron aquellos personajes y reproduce sus descripciones de los paisajes. Reverte tiene una admiración especial por las opiniones que tenían aquellos viajeros sobre las costumbres de los africanos. Los siguientes fragmentos constituyen una buena muestra de los numerosos que encontramos de este tipo e ilustran a la perfección un recurso bastante significativo de este significant:

Algunos audaces navegantes se habían acercado hasta sus costas, como los árabes Al-Massudi y Al-Idrisi (21).

Los relatos de los viajeros que se habían aventurado en las tierras desconocidas del gran continente hablaban de selvas y desiertos, de terribles animales salvajes, de enfermedades y plagas, de tribus belicosas que practicaban el canibalismo. Todo era cierto y los mercaderes árabes comerciaban con esclavos, con el marfil y los cuernos

de los rinocerontes osaban penetrar en aquel gran espacio en blanco de los mapas donde, según decían, había grandes lagos que alimentaban el curso de vigorosos ríos (22).

A Joh Hunter le correspondió cerrar aquella gran época, ponerle el epílogo. Hunter había llegado a Kenia en 1905 [...]. En su libro *Hunter*, escribió lo que podía ser el epitafio de aquella época: «Yo he sido uno de los últimos cazadores de los viejos tiempos. Tanto la caza como las tribus nativas, tales como las conocí, ya no existen. Los conocimientos que yo presencié no pueden ser revividos. Nadie verá otra vez las grandes manadas de elefantes conducidas por enormes machos de colmillos que pesaban ciento cincuenta libras cada uno. Nadie escuchará los gritos de guerra de los masai mientras sus lanceros avanzan en la espesura buscando a los leones que han devorado sus vacas. Muy pocos podrían decir que entraron en un territorio que ningún hombre blanco había visto antes que ellos. La vieja África se ha ido y yo la he visto irse [...]» (421-422).

Baker, Speke, Stanley, Livingstone, Burton, etc., todos ellos personajes que dejaron sus nombres grabados en la memoria colectiva del mundo occidental por sus aventuras en tierras africanas, obsesionan a Reverte. Aquellos protagonistas de viajes considerados como auténticas gestas se convierten en guías morales y turísticas del viajero: de ahí las referencias profusas a sus figuras, a sus actuaciones y a sus testimonios sobre África y los africanos. El autor considera a estos personajes como modelos con que se identifica: «Todos querían inscribir su nombre en la Historia, entrar en la galería de la fama como hacían los hombres semidioses de la Grecia antigua. África era el mejor paisaje para su gloria personal» (22). Las observaciones de las realidades africanas y sus descripciones de *El sueño de África* se ajustan a la perspectiva histórica legada por aquellos *ilustres* personajes; no sorprende, entonces, que Reverte considere su viaje como un auténtico acto de heroísmo por cuanto implica de descubrimientos, de aventuras, de encuentros y desencuentros. En un fragmento del relato, para insistir sobre el valor social del viaje, sobre todo cuando es realizado por tierras lejanas y desconocidas, afirma:

Creo que el ojo del hombre debe ver las cosas por sí mismo, respirar con sus propias narices los aromas de las plantas, de los animales y de los otros hombres; tocar con sus manos las manos de hombres de otras razas, pisar con sus propios pies las tierras más lejanas. El alma del hombre tiene que recuperar la pasión de la aventura y no

esperar a que se la sirvan en la pantalla de un televisor o en las salas del cinematógrafo. Y la gran aventura es el viaje (429-430).

En *El sueño de África*, las referencias a importantes episodios de la historia de cada país recorrido son numerosas. Esas referencias históricas, geográficas, sociológicas o antropológicas constituyen uno de los rasgos definitorios de los relatos de viajes en cuanto a su consideración como fuentes documentales:

los estudiosos de la literatura miraron de soslayo un nutrido corpus compuesto a lo largo de los siglos por viajeros interesados en dar forma escrita a sus experiencias, mientras eran los historiadores, geógrafos o sociólogos quienes se sentían atraídos por ellos, en virtud de sus aspectos documentales. Esta situación ha durado hasta hace muy poco y sus efectos [...] aún se hacen sentir (Carrizo Rueda 1997: 1).

La profusión de esos datos en el relato y el uso hiperbólico de esas referencias llevan a barajar la tesis de una fiel reescritura de la historia de las exploraciones y de las conquistas de los territorios negroafricanos por los occidentales. A modo de ilustración, se pueden apreciar los siguientes fragmentos que se refieren a unos eventos precisos. Sobre Uganda, los viajes de Baker y sus actuaciones como explorador y conquistador son presentados y valorados como sigue:

En la primavera de 1872, las tropas de Baker entraron en guerra contra el ejército de Kabarega. Baker ganó la batalla en Baligota Isansa, pero la suya fue una victoria pírrica. Con numerosas bajas, escaso de municiones, sin vías de aprovisionamiento ni esperanza de esfuerzos, tuvo que reular hacia el fuerte de Akole. Desde allí, acosado por las guerrillas de Babarega, hubo de emprender una nueva retirada. En 1873, derrotado y exhausto, entraba en Gondokoro y enviaba su carta de dimisión al jedive. Pocos meses después regresaba a Inglaterra, donde una vez más era recibido como un héroe. Nunca más volvió a África. Murió en Londres, en el año 1893 (114).

En la segunda parte del relato, «La costa de los swahilis», ya en Tanzania, Reverte recoge cuidadosamente la historia de otro explorador y guerrero, Carl Peters, al servicio de la empresa colonial alemana en África. Éste había fundado previamente, en 1884, una Sociedad colonizadora que Reverte describe así:

En noviembre [de 1884] se internó en el continente, desde Dar es Salam, siguiendo el curso del río Wami. Y en unas cuantas semanas había ya firmado una docena de tratados de «eterna amistad» con otros tantos jefes locales, tratados en los que se incluía una cláusula por la que los territorios de los citados jefes eran cedidos «en exclusiva y universal utilización para la colonización alemana». En febrero de 1885 Peters regresó a Berlín con el mismo sigilo con que se había internado en África unos meses antes, y poco después el canciller Bismark proclamaba la anexión de los territorios de Usagara, en la actual Tanzania. Era el primer paso para la construcción de un inmenso imperio (154).

En Kenia, que es el espacio geográfico negroafricano que ocupa la tercera parte del relato, «Las altas tierras de Dios», Reverte habla de otros tipos de exploradores y conquistadores: no trabajaron con armas ni ejército, sino con libros; armas que abrigan la Palabra de Dios como balas. Se trata, en lo que se refiere a las exploraciones y conquistas, de la historia de dos misioneros anglicanos, Ludwig Kraft y Joseph Thompson, dos exploradores y conquistadores religiosos y morales. El autor describe con muchos detalles las actividades misioneras y los esfuerzos de estos religiosos por conquistar las almas de los indígenas, pero la empresa fracasa:

Los sueños evangelizadores de los dos misioneros se cumplieron en muy corta medida. Pero abrieron el camino para soñadores de cosas concretas, ya que no de divinidades inmateriales. Fueron los dos más grandes ingenuos del gran sueño de África (265).

Como los «soñadores de cosas concretas» eran los colonizadores, entonces el autor considera a sus protagonistas como modelos dignos de admiración, en contraposición a la actuación contraproducente de los misioneros. Se ve insinuada en esa admiración de los colonizadores una apología de la empresa colonizadora, no obstante sus métodos violentos e iconoclastas.

El palimpsesto literario

La lectura de *El sueño de África* brinda muchas ocasiones de toparse con unos *topoi*, incluso elementos hipertextuales (derivación de los discursos de Reverte de

unos hipotextos que se convierten en fuente primaria básica del relato) y architextuales, en cuanto que los hipotextos y el hipertexto (*El sueño de África* en este caso) son todos relatos de viajes que versan sobre los espacios y las realidades negroafricanos². En muchos fragmentos del relato, como el que sigue a continuación, se nota que el autor, en sus recorridos por espacios africanos, anda en las huellas de antiguos escritores y sus descripciones son, en muchos casos, una reescritura de lo que esos escritores habían plasmado en sus relatos testimoniales: «Los relatos de los viajeros que se habían aventurado en las tierras desconocidas del gran continente hablaban de selvas y desiertos, de terribles animales salvajes, enfermedades y plagas, de tribus belicosas que practicaban el canibalismo. Todo era cierto» (21).

El cañamazo de datos históricos que ofrece el autor, como quedó señalado, convierte unos hilos que guían al autor en su reescritura de África y su historia. Dice Reverte: «Casi todos los hombres blancos que han pasado por África oriental y han formado parte de su historia han escrito un libro» (267). Sobre esta tendencia reproductora de las experiencias relatadas en documentos de viajes anteriores, señaló Brunel:

La littérature de voyage fait en quelque sorte boule de neige. Non seulement les ouvrages précédents peuvent servir de guide au voyageur [...], mais encore le récit nouveau s'enrichit de leur substance. Pour l'érudit, l'invitation au voyage se transforme alors en sollicitation d'une archéologie livresque (1986: 8).

Sobre los hipertextos y los architextos como constantes en los libros de viaje en general, decía Jacob:

Les récits de voyage forment une tradition. Ils se déploient en une série. Même le journal de bord des découvreurs de nouveaux mondes dissimule une mémoire : Ptolomée, Pline et Marco Polo accompagnent Christophe Colomb. La bibliothèque des récits de voyage influe sur la vocation des nouveaux voyageurs, comme sur le choix des itinéraires. Soit que l'on cherche la voie inédite et la terre vierge, soit que délibérément, on marche sur la trace qui vous a précédé, à des fins de vérification ou pour vivre l'expérience d'un autre. Les récits de voyage antérieurs aussi, la

² Para los aspectos relacionados con la hipertextualidad, la architextualidad y otros fenómenos relacionados con las interconexiones entre textos, tenemos en cuenta los trabajos de Kristeva (1969), Bakhtine (1984), Lavergne (1998) y Samoyault (2001).

perception des paysages, des monuments et des genres de vie, imposent des séquences descriptives, suggèrent des analogies. Les lieux visités deviennent des *topoi* littéraires (1990: 32).

En el mismo sentido había escrito Brunel:

La littérature de voyage fait en quelque sorte boule de neige. Non seulement les ouvrages précédents peuvent servir de guide au voyageur [...], mais encore le récit de nouveau s'enrichit de leur substance. Pour l'érudit, l'invitation au voyage se transforme alors en sollicitation d'une archéologie livresque (1986: 8).

A partir del itinerario seguido por el protagonista-narrador, se puede notar que el viaje en *El sueño de África* es semejante al recorrido arqueológico, pues el viajero busca las huellas de los primeros europeos que recorrieron estos espacios. En la primera parte del relato, «Los grandes lagos», el viajero recorre esta región ugandesa, a imitación de los que le precedieron: David Livingstone, Henry Morton Stanley, Frederik Dealtry Lugard, John Hanning Speke, Richard Francis Burton y Samuel Baker. El viajero los invoca constantemente en el relato, cada vez que realiza un hito importante en el recorrido del itinerario. El viaje de Reverte se enmarca, desde esta perspectiva, en un ámbito alegórico e ideológico: como alegoría, el viaje consiste sobre todo en la búsqueda de la autenticidad de las aventuras protagonizadas en tierras incógnitas por los que precedieron al viajero. Se trata, entonces, de remontar el tiempo, andando sobre los pasos de aquellos que sentaron las bases de las exploraciones de las tierras africanas. Reverte encabeza su relato con estas palabras de Graham Greene, muy significativas para el sentido de su viaje: «África será siempre la de la época de los mapas de la era victoriana, el inexplorado continente vacío con la forma de un corazón humano.» El viajero pretende remontar el tiempo para buscar la autenticidad negroafricana: los pueblos míticos y las costumbres extraordinarias que constituyen, en el imaginario occidental, los aspectos más originales del continente negro. La visita a los pigmeos de Uganda puede considerarse como el hito principal en el recorrido alegórico en el tiempo en busca de esa autenticidad negroafricana; pero Reverte se topa con una realidad implacable al llegar al pueblo de los pigmeos, la irreversibilidad del tiempo:

Aparcamos el coche a un lado de la pista. Al poco, salieron de la selva los primeros individuos de la tribu. El que parecía ser el jefe era un tipo de cuerpo magro, ojos avispados y pelo rojizo. Vestía unos sucios pantalones largos de franela, rotos en la culera, por donde asomaba un calzoncillo amarillo. Se cubría el torso con una camiseta de color café desvaído, adornada con manchas y agujeros de todos los tamaños. Caminaba a pasos cortos sobre unas viejas chanclas de plástico. Le flanqueaban dos hombres, uno vestido de harapos azules y otro que se cubría el vientre y el pecho con varios pedazos de piel de gato cosidas [sic] para formar una sola pieza. En conjunto, su aspecto era patético y no recordaba para nada ningún documental que yo hubiese visto sobre los pigmeos (103).

Varios indicios en este fragmento ilustran los cambios ocurridos en el sentido de la evolución temporal como vector de transformaciones socioculturales en los pigmeos. Llevan vestidos en vez de hojas o piel como indumento. El jefe de la tribu, que es el guardián de la tradición y protector de la cultura tradicional es quien lleva «pantalones largos», «una camiseta» y «chanclas». Las fronteras del primitivismo esperado por el viajero han estrechado en el espacio pigmeo. Si el espacio sociocultural de los pigmeos se considera como espacio original y auténtica muestra del origen de la Humanidad, tanto en lo espacial como en lo cultural, entonces se puede advertir a partir de este encuentro que este deseo de remontar el tiempo para volver al origen es un deseo frustrado: de ahí la decepción del viajero.

En cuanto al aspecto ideológico, la presencia en *El sueño de África* de fragmentos que repiten las opiniones de los exploradores y los prejuicios sobre los territorios del África Negra, sus poblaciones y sus culturas son una muestra de la reproducción del imaginario especular con su mundo de monstruos y prodigios en la percepción por parte del mundo occidental de las realidades negroafricanas. Recordemos que las poblaciones africanas fueron presentadas como seres sumidos en un salvajismo atávico, o como unos seres que vivían en espacios inhóspitos. Antes de que Reverte viajara y escribiera sobre los negros y sus territorios, muchos lo habían hecho con un tono parecido, un acercamiento similar a la otredad negroafricana. Juan León el Africano, considerado por la crítica como el primer autor de libros de viajes en aportar un *cañamazo* de informaciones sobre los territorios de los Negros, describía precisamente así el África Negra:

esas tierras, todas habitadas por hombres que viven como animales, sin reyes, ni señores, ni estados, ni gobiernos, ni costumbres; apenas saben sembrar, van vestidos con pieles de oveja y ninguna tiene una mujer en propiedad exclusiva (1550: 147).

Años más tarde, los describía Luis del Mármol Carvajal con similares imágenes y palabras:

los que viven en la parte interior, que los Alárabes llaman pueblos de Zinche y Sierras de Alard y que son gente bestial, monstruos de naturaleza, que los más dellos no comunican con forastero ni dexan ver dellos, y por la mayor parte no tienen otro ejercicio sino robarse y matarse los unos a los otros y de continuo tienen guerras (1573: 15r).

En el siglo XIX se mantenían las imágenes y los estereotipos que los libros de viajes difundían sobre el África Negra, como se puede notar en los relatos de Mihái Ticán Rumano, quien insiste en los numerosos peligros que desaniman a los viajeros por el continente negro ([Rosca 2006: 50](#)).

Reverte parece reproducir idénticas realidades: el miedo a los mismos peligros señalados siglos antes; la bestialidad de los habitantes; las adversidades de la naturaleza, sobre la que indica: «los árboles parecían tender hacia nosotros sus brazos musculosos, como si intentaran cogernos, arrebatarnos de nuestros asientos y proceder sin reparos a devorarnos» (102). En otro lugar, Reverte describe la cohabitación de los hombres con los animales en el mismo espacio geográfico y llama la atención sobre los peligros permanentes que amenazan la vida de los hombres. Y en otro fragmento recuerda hechos que acontecieron a finales del siglo XIX:

El coronel J. H. Patterson llegó a Mombasa en 1898 y a finales de marzo estaba en Tsavo dirigiendo su construcción de un puente sobre el río. Tan solo unos días después de su llegada dos coolies desaparecieron de sus tiendas y sus cadáveres no fueron encontrados. Tres semanas después un peón llamado Ungan Singh fue atacado por un león en su propia tienda. El hombre peleó contra la fiera, pero no pudo evitar ser arrastrado fuera, donde el felino acabó con él partiéndole la yugular. Luego se lo llevó a la espesura para disfrutar de una cena tranquila (277).

En toda la obra se reproducen episodios parecidos, que recuerdan la vida de los africanos en sus diferentes aspectos: sus relaciones con los occidentales, su organización sociopolítica y económica, el entorno geográfico y sus incidencias en la vida humana, etc. La propensión del autor a la reproducción de esos episodios históricos es una actitud denotativa de una percepción ideológica del África Negra y de sus realidades. Se conforma así, en *El sueño de África*, una ideología del viaje, es decir un conjunto de ideas y creencias que se asocian al viaje, su forma de realización y el sentido que se le da. A partir de estos elementos puede considerarse que Reverte concibe el viaje de forma muy particular. Muestra de ello es su aversión ante los viajeros turísticos, que explicita en *Vagabundo en África*, otro de sus relatos de viajes sobre el mismo continente:

Una familia de madrileños: el padre, la madre, dos hijos varones y una chica, todos con pantalón corto de safari y sombrero de ala de estilo australiano, se detenían catarata tras catarata, el padre filmaba con su trasto de vídeo unos cuantos planos y, concluida la secuencia, decía a secas: «Ya está». Y todos en marcha hacia el siguiente salto para repetir la ceremonia. Aquel padre era el tipo de turista para escribir una comedia: filma y a la vuelta se entera de lo que ha visto, porque no mira otra cosa que no sea un encuadre a través del visor de su cámara (Reverte 2003: 152).

Esta percepción negativa de los turistas se reitera en numerosos fragmentos de *El sueño de África*: «Yo no soy turista, Paul» (181); «a los turistas les agrada que el lugar esté limpio y bonito. Si estuviera sucio y descuidado, nadie pagaría para verlo» (346-347). El viajero considera el turismo como el principal agente de la degradación del espacio y de las culturas, en cuanto que implica actividades que transforman esos espacios que pierden su originalidad, o las culturas que pierden su autenticidad al entrar en contacto con otras.

CONCLUSIONES

En *El sueño de África*, Javier Reverte utiliza el mismo estilo, que consiste fundamentalmente en alternar fragmentos dedicados a la descripción del viaje realizado, con pasajes sobre la historia de las zonas visitadas (Uganda, Tanzania y

Kenia). Esta segunda modalidad de escritura podría justificar el subtítulo de la obra, *En busca de los mitos blancos del continente negro*. El viajero adopta una postura en la que domina la centralización de sus miradas en los espacios y las realidades negroafricanas ya descritas por los viajeros del siglo XIX. Los pasajes que dedica el escritor a la presentación histórica de las zonas visitadas ensalzan de manera profusa a los europeos pioneros en la exploración de África oriental y su colonización. Estos diferentes procedimientos manejados por el escritor para transmitir los mensajes y sus opiniones sobre las realidades negroafricanas, hacen de *El sueño de África* un relato de viajes con una gran originalidad: las referencias a la *espacialidad* son peculiares; las realidades culturales reciben un tratamiento original, las páginas esenciales se dedican al recuerdo de las biografías y a los hechos protagonizados por los exploradores en los espacios recorridos por el escritor. La descripción del desplazamiento físico del viajero, que en los relatos de viajes se realiza a través de la presentación del itinerario, se encuentra diluida en las digresiones sobre las vidas de los exploradores y sus diferentes hazañas.

El relato de Javier Reverte, además de su aspecto homodiegético (ya que el protagonista-narrador de los hechos descritos es personaje de la historia que cuenta), cumple un papel de palimpsesto: desde el punto de vista literario, se presenta como un texto escrito sobre las huellas de escrituras anteriores, los testimonios dejados por los exploradores. Es la reescritura de los espacios y de las realidades negroafricanas presentadas por anteriores viajeros por esos espacios, con muy pocas variaciones. El frecuente recurso a esta modalidad de escritura por los autores de relatos de viajes es, probablemente, lo que lleva a Brunel a hacer las observaciones recogidas arriba.

Desde la perspectiva histórica, además del aspecto documental de *El sueño de África*, que lo convierte en obra de consulta sobre la historia de la exploración y de la colonización del África del Este, el relato es una fiel reescritura de la historia sociocultural y política de los países de esa zona recorridos por el viajero.

BIBLIOGRAFÍA EMPLEADA

- L. ALBURQUERQUE GARCÍA (2005), «Consideraciones acerca del género “relato de viajes” en la literatura del Siglo de Oro», en *Actas del Congreso «El Siglo de Oro en el nuevo milenio»*, ed. C. Mata y M. Zugasti, Pamplona, EUNSA, I, pp. 129-141.
- M. BAKHTINE (1984), *Esthétique de la création verbale*, Paris, Gallimard.
- A. BOUBA KIDAKOU (2015), [«Utopía y distopía en los relatos de viajes de Javier Reverte. El caso de La canción de Mbama»](#), *Miscelánea Comillas*, 143, pp. 383-401.
- P. BRUNEL (1986), «Préface» a *Métamorphoses du récit de voyage (Actes du Colloque de la Sorbonne et du Sénat)*, ed. F. Moureau, Paris-Genève, Champion-Slatkine, pp. 7-13.
- S. CARRIZO RUEDA (1996a), [«Los libros de viajes medievales y su influencia en la narrativa áurea»](#), en *Studia Aurea. Actas del III Congreso Internacional de la AISO*, ed. I. Arrellano et al., Navarra, Griso-Lemso, III, pp. 81-87.
- S. CARRIZO RUEDA (1996b), «Morfología y variantes del relato de viajes», en *Libros de viaje. Actas de las Jornadas sobre los libros de viaje en el mundo románico [...]*, ed. F. Carmona Fernández y A. Martínez Pérez, Murcia, Universidad, pp. 119-126.
- S. CARRIZO RUEDA (1997), *Poética del relato de viajes*, Kassel, Reichenberger.
- S. CARRIZO RUEDA (2008), ed., [«El viaje y sus discursos»](#), monográfico de *Letras*, 57-58.
- C. JACOB (1990), «Le voyage et le palimpseste. Les parcours de la lecture dans un manuel de géographie antique», *Literales*, 7, pp. 31-49.
- J. KRISTEVA (1969), «L’engendrement de la formule», *Semeiotike: recherches pour une sémanalyse*, Paris, Seuil, pp. 217-310.
- G. LAVERGNE (1998), ed., *Le paratexte*, Nice, Université de Nice-Sophia Antipolis-Centre de narratologie appliquée (CNA).
- R. LE HUENEN (1990), «Qu’est-ce qu’un récit de voyage», *Literales*, 7, pp. 11-27.
- LEÓN EL AFRICANO (1550), *Descripción general de África y de las cosas peregrinas que allí hay*, ed. facs. S. Fanjul, Barcelona, Lunwerg, 1995.
- L. del MÁRMOL CARVAJAL (1573), *Descripción general de África: Primera Parte*, ed. facs., Madrid, CSIC, 1953.
- J. PEÑATE RIVERO (2005), ed., *Leer el viaje. Estudios sobre la obra de Javier Reverte*, Madrid, Visor.

- M. Á. PÉREZ PRIEGO (1984), [«Estudio literario de los libros de viajes medievales»](#), *Epos*, 1, pp. 217-239.
- E. POPEANGA (1990), «Los libros de viajes medievales: modelos semióticos», en *Actas del III Simposio Internacional de la Asociación Española de Semiótica*, Madrid, UNED, II, pp. 275-282.
- E. POPEANGA (1991), [«Lectura e investigación de los libros de viajes medievales»](#), *Revista de Filología Románica*, Extra 1, pp. 9-26.
- A. REGALES SERNA (1983), [«Para una crítica de la categoría “literatura de viajes”»](#), *Castilla*, 5, pp. 63-85.
- J. REVERTE (1996), *El sueño de África*, Barcelona, Anaya.
- J. REVERTE (2003), *Vagabundo en África*, Barcelona, Random House Mondadori.
- J. REVERTE (2005), «¿Por qué viajo?», en J. PEÑATE RIVERO (2005), pp. 29-44.
- J. RICHARD (1981), *Les récits de voyage et pèlerinages*, Brépols, Tübingen.
- A. ROSCA (2006), [La tipología de los discursos en los libros de viajes de Mihái Ticán Rumano](#) [tesis doctoral], Madrid, Universidad Complutense.
- J. RUBIO TOVAR (1992), [«Literatura de visiones en la Edad Media románica: una imagen del otro mundo»](#), *Études de Lettres*, 232, pp. 53-73.
- J. RUBIO TOVAR (1995), [«Viajes, mapas y literatura en la España medieval»](#), en *Libros de viaje. Actas de las Jornadas sobre los libros de viaje en el mundo románico*, Murcia, Universidad, pp. 321-343.
- T. SAMOYULT (2001), *L'Intertextualité. Mémoire de la littérature*, Paris, Nathan.
- M. L. SARA (2009), [«El palimpsesto simbolista de Residencia en la tierra»](#), *Escritural*, 1, s.p.